

SAN EFRÉN PIDE AL SEÑOR CON HUMILDAD, QUE MODERE LA DULZURA DE SUS COMUNICACIONES, CUYA ABUNDANCIA NO PUEDE CONTENER SU CORAZON.

Jesús mio, dulcísimo Salvador del mundo, os suplico que tengais piedad de mí. Vuestra gracia se ha derramado en mí con profusión, saciando mi hambre y mi sed. Mi alma se hallaba sumida en las tinieblas, y ella la ha iluminado y sacado del abismo en que la habian precipitado sus pensamientos. Ahora reconozco mi debilidad, y confieso mis pecados. Adoro é imploro vuestra inefable bondad. Moderad un poco esta abundancia y esta profusión, y reservádmela para el terrible dia de vuestro juicio. Como no tengo fuerzas para sostener la impetuosidad de esta inundación de gracias, me hago presuntuoso y temerario. Divino Carácter de la sustancia del Padre y Esplendor de su gloria inefable, moderad el exceso de vuestros favores. Vuestra gracia enciende un fuego tan vivo, que abrasa mi corazón : reservádmelo para el cielo. Salvadme para hacerme entrar en vuestro reino, y en el dia de vuestra manifestación derramad sobre mí toda la plenitud de vuestra bondad, y bendito seais juntamente con el Padre por los siglos de los siglos.

SAN EFRÉN PIDE A DIOS SUS GRACIAS Y LAGRIMAS DE COMPUNCIÓN, CUYA EXCELENCIA ENSALZA.

Autor y dador de todos los bienes, manantial de todas las gracias, fuente saludable que curas todos mis males, tesoro inmenso de misericordia, ó Dios mio, que sois misericordioso y el bién soberano, no ceséis de dispensar el bién á los que os lo piden con un corazón puro y sincero. Señor lleno de clemencia, la experiencia cotidiana de vuestras bondades,

los bienes inmensos de que continuamente me colmais con tanta profusión, me enseñan y me invitan á recurrir á Vos con entera confianza. Yo os suplico humildemente que no dejéis de derramar sobre mí vuestra santa gracia : ella me sacará de la multitud de distracciones que me agitan : ella ligará mi espíritu, lo mantendrá en el recogimiento, y curará sus profundas llagas. Mis disipaciones y mi orgullo las renovarán incesantemente ; pero Vos que sois tardio en castigar, y que con vuestra gracia haceis continuas curaciones, Vos que estais lleno de misericordia y de clemencia, curad las frecuentes enfermedades de este pecador. Yo lo sé, Señor, yo no puedo conocer dignamente las curaciones que obráis en mi alma : estos saludables y celestes remedios son inapreciables y superiores á todo encarecimiento. El cielo y la tierra no os pueden dar nada que sea digno de estas excelentes y admirables curaciones que haceis todos los dias, pues son gratuitas y puro efecto de vuestra bondad. Estos santos y saludables remedios exceden á nuestras riquezas ; nadie puede apreciarlos. Pero, ó divino Salvador, Vos los distribuís con largueza á todos : vos los dais principalmente á las lágrimas y amargos gemidos.

¿ Quién no se llenará de admiración, y no hará resonar su voz para publicar vuestra clemencia, y vuestra extrema bondad, cuando en precio de estas maravillosas curaciones no admitís más que algunas lágrimas ? ¡ Oh lágrimas ! ¡ cuán grande es vuestro poder ! Penetrais atrevidamente hasta el mismo cielo, sin que nada os puede contener ¡ Oh lágrimas ! ¡ que admirable es vuestra virtud ! La confianza que nos dais es para los ángeles y para todas las potestades celestes un motivo de gozo. ¡ Oh lágrimas ! ¡ que grande es vuestro poder ! Podeis presentaros sin temor ante el trono sublime de la Divinidad, ante el Dios de toda pureza y de toda santidad. ¡ Oh lágrimas ! ¡ que maravilloso es vuestro

poder! En un momento, y como conducidas por ligeras alas, os elevais hasta el cielo, y alcanzais de Dios raudales de bendiciones para la tierra: Dios os oye; Dios os escucha: Dios os acoge, y con bondad y misericordia os concede el perdón de los pecados.

Dadme, pues, Señor, este precioso don de lágrimas, por más indigno que yo sea, á fin de que pueda llorar todos los dias. Dadme esta fuente fecunda, esta dulce y amable virtud, para que derramando torrentes, se halle mi espíritu más iluminado en la oración, y para que borradas las deudas que he contraído por mis pecados, se apague el fuego á que mereciera ser condenado: pues si lloro en este mundo, evitaré el fuego del infierno en el otro.

SAN EFRÉN DA GRACIAS A JESUCRISTO POR LOS FAVORES QUE HA RECIBIDO, Y DESEA UNIRSE CON ÉL EN EL CIELO PARA CANTAR SUS MISERICORDIAS.

Amorosísimo Salvador, Vos os habeis hecho para mí el camino de vida que lleva al Padre. Este camino es el único lleno de un gozo perfecto, y el reino de los cielos es su término y fin. Os habeis hecho el camino de la luz que puede iluminarme, y yo, lleno de ardiente deseo y de fervor, hé bebido en la fuente inagotable de vuestras gracias y beneficios. Vuestra gracia ha sido para mi corazón como una lámpara ardiente, para mi boca un manjar más dulce que el panal de miel, y para mi alma un tesoro que ha enriquecido mi pobreza. En ella he encontrado mi asilo, mi fortaleza, la protección y la grandeza de mi alma, la gloria y el sustento de toda mi vida ¿ Como podrá permanecer vuestro siervo en silencio, y no publicar las dulzuras y los encantos de vuestro amor y de vuestra gracia? ¿ Pero cómo podrá mi lengua alabar y glorificar dignamente la liberalidad, y

magnificencia del autor y dador de todos los bienes? ¿ Como yo, pecador y miserable que soy, he de contener los torrentes y oleadas de vuestra gracia, que brotan en mi corazón, y que lo llenan é inundan con la dulzura de toda clase de bienes? Cantaré, pues, las glorias y alabanzas del Señor de los cielos, que tan largamente ha derramado sus dones sobre su siervo. Alabaré vuestra gracia, Salvador mio; mi lengua no dejará de ensalzarla, y mi lira no cesará de entonar armoniosamente cánticos espirituales.

El amor en que mi alma se siente abrasada me atrae hacia Vos, Salvador mio, que sois la gloria de mi vida, vuestra gracia arrastra mi espíritu con irresistible dulzura, y lo mueve á seguros. Que mi corazón se convierta en una tierra fértil y apropiada para recibir la buena semilla, y que vuestra gracia derrame sobre ella el rocío de la vida eterna. Que vuestra gracia saque de la tierra de mi corazón la excelente mies de la compunción, de la adoración, de la santificación, y de todo lo que os es agradable. Unid mi alma á vuestro rebaño, y llevadla al paraíso de las delicias. Que sea colocada en los esplendores de vuestra luz, y así como, despues de encontrar esta oveja descarriada, la habeis llevado sobre vuestros hombros, atraedla á Vos con vuestra poderosa mano, y ofrecedla á vuestro eterno Padre, para que en medio de las delicias de que gozan los Santos, pueda yo decir con ellos: Gloria sea dada al Padre inmortal: adoraciones sean tributadas al que ha derramado sus celestes dones sobre este hombre vil y despreciable, para que pueda ofrecer el dracma de gloria al Rey del universo por los siglos de los siglos. Amen.

#### CONCLUSION DE LA DOCTRINA ESPIRITUAL DE SAN EFRÉN

Como nos hemos extendido bastante en la doctrina espiritual de este Santo, vamos á reducirla á pocas palabras,

para que pueda retenerse fácilmente en la memoria, y para ello no tenemos más que exponer literalmente lo que dice en uno de sus discursos acerca de las distracciones y de los malos pensamientos.

« Bienaventurados, dice, los que aman á Dios, y por este amor desprecian las cosas de la tierra. Bienaventurados los que lloran noche y día para librarse de la cólera y de la venganza divina. Bienaventurados los que se rebajan y se humillan voluntariamente, porque serán ensalzados. Bienaventurados los que guardan la templanza y la continencia, porque gozarán de las delicias del paraíso. Bienaventurados los que afligen sus cuerpos con las vigiliias y ejercicios de virtud, porque les está preparado el gozo del paraíso. Bienaventurados los que con su pureza se han hecho templos del Espíritu Santo, porque serán colocados á la derecha. Bienaventurados los que poseen el amor de Dios en sus corazones, porque serán declarados amigos de Jesucristo. Bienaventurados los que se crucifican á sí mismos, porque noche y día contemplarán á Dios, y todos sus pensamientos estarán fijos en él. Bienaventurados los que han tenido ceñidos sus lomos, y preparadas sus lámparas para recibir al Esposo, cuando vuelva de las nupcias. Bienaventurados los que han podido ver con los ojos del espíritu los bienes futuros y los suplicios eternos, y los que con todas sus fuerzas han trabajado para alcanzar la gloria inmortal. Bienaventurados los que siempre han tenido ante sus ojos esta hora terrible y espantosa, y se esfuerzan por agradar á Dios en el tiempo de esta vida. Bienaventurados los que gozan de reposo como los ángeles, á fin de regocijarse con ellos en el día del Señor. »

« Trabajemos, pues, hermanos míos, con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas para no atender más que á las cosas del cielo, para no tener gusto más que en las cosas del cielo, para no discurrir más que en las cosas

del cielo, para no meditar más que en las cosas del cielo, para no conocer más que las cosas del cielo, para no hablar más que de las cosas del cielo, para no hacer más que las cosas del cielo, para no ocuparnos más que en las cosas del cielo, para no tomar en nuestra boca, en todo tiempo y lugar, más que las cosas del cielo, para no vivir más que en el cielo, y para no habituarnos más que á las cosas del cielo. »

---

#### SAN BARSÉS Y SAN EULOGIO, SOLITARIOS Y OBISPOS EN MESOPOTAMIA<sup>1</sup>.

Sozomeno dice de san Barsés y de san Eulogio, que se distinguieron entre los solitarios de Mesopotamia, pues todo su cuidado lo ponían en desprenderse de las cosas de la tierra para estar dispuestos á servir á Dios, y que ejercitaban su alma en el ayuno, en la oración, en los cánticos sagrados y en la práctica de todas las virtudes, viviendo en un desprendimiento tan absoluto de los bienes y negocios del siglo, y hasta de sus propios cuerpos, que parecían no vivir en este mundo.

Añade que la grande estimación en que se tenían sus méritos hizo que se les consagrara obispos en sus propios monasterios, sin asignárseles ninguna diócesis. Pero este hecho es muy dudoso, porque Teodoreto, obispo de Ciró y vecino de Mesopotamia, asegura que fueron sucesivamente obispos de Edesa, á no ser que, para justificar á Sozomeno, se diga, que, estando ya consagrados obispos, se les asig-

<sup>1</sup> San Basilio, Sozomeno, Teodoroto, Rufino y Sócrates.